

*Cautivos del espejo de agua.
Signos de ritualidad alrededor
del manantial Hueytlílatl,
Los Reyes, Coyoacán*

Stan Declercq

México, INAH / Bonilla Artiga Editores, 2016.

Reseña

Al pasar por la zona de “los Pedregales” al sur de la Ciudad de México, con su caótico crecimiento urbano, resulta casi imposible imaginar que hace menos de cien años existían ahí manantiales que daban vida a las poblaciones de Los Reyes, San Francisco o Santa Úrsula. El agua brotaba por debajo de la lava volcánica, que cubría esa extensa zona al sur del pueblo de Coyoacán, captando seguramente los escurrimientos de las partes altas de la sierra del Ajusco. Algunos de estos asentamientos datan del Preclásico, aunque la mayor parte de los vestigios conocidos y registrados pertenecen a la última época de ocupación prehispánica.

Esta publicación justamente se enfoca a uno de los lugares donde existió un venero que durante muchos siglos permitió el florecimiento de la población conocida como Los Reyes o Hueytlílatl, “En la gran agua negra”. Se trata de un estudio que aborda el simbolismo religioso de los lugares donde surge el agua y su importancia fundacional a partir de una exploración arqueológica realizada en 2002 y 2003. Entonces se descubrieron los restos de un antiguo templo relacionado con el culto de los seres acuáticos, acompañado de una ofrenda de varios entierros pertenecientes a los periodos Posclásico tardío y Colonial temprano.

El primer capítulo es una reseña bien documentada de la historia geográfica de esta parte de la Cuenca de México, a la cual se agrega una síntesis histórica de la región y la revisión cuidadosa de fuentes documentales, observaciones etnográficas e investigaciones



recientes. Se trata de mostrar que la ubicación del manantial generó actividades agrícolas y rituales a lo largo del tiempo que determinaron su importancia política y religiosa, así como su identidad como barrio antiguo. Los mapas mostrados dejan claro por qué este asentamiento alrededor del manantial Hueytlílatl perduró a lo largo de los siglos, siendo objeto de conquista constante en tiempos posclásicos.

En el segundo capítulo se incluye una reseña amplia que sirve también para comprender el contexto ritual y simbólico de los lugares donde brota el agua. Primero se hace una revisión sucinta de casos bien conocidos como El Manatí, Tamtoc o el acueducto de Chapultepec, para después efectuar una amplia revisión comentada de lo que dicen las crónicas y datos etnográficos sobre estos lugares. Esta parte es interesante ya que se muestra la variedad de rituales y creencias que aún hoy día están asociadas a los manantiales y cuerpos de agua. Tal es el caso de la creación del mundo, los ritos fundacionales, la unción de gobernantes y otras iniciaciones, la adivinación, la purificación, la guerra, las prohibiciones, los peligros y las curaciones, todas asociadas a los dioses del agua.

El tercer capítulo, que versa sobre el contexto arqueológico, es el más extenso de esta obra y comprende 100 páginas. Se trata de un amplio reporte comentado de los trabajos de excavación de cada unidad y lo que en éstas se encontró. Incluye la descripción de la arquitectura asociada donde destaca la presencia de un edificio con parte de las escalinatas que descendían al manantial, actualmente en los terrenos de la escuela que se encuentra en la parte trasera de lo que era ese cuerpo de agua. Los entierros en buen estado de conservación que se encontraron en la parte suroeste de la estructura están descritos en detalle. Igualmente se acompañan los restos cerámicos con un estudio comparativo de los rasgos que identifican a los dioses del agua en documentos pictográficos y otros objetos conocidos. Finalmente se incluye el catálogo comentado de las esculturas antropomorfas de basalto recuperadas por vecinos, que se conservan en la iglesia de Los Reyes, con interesantes comentarios históricos y comparaciones con otros hallazgos.

El siguiente capítulo es una revisión de la iconografía asociada al manantial *Tlílatl*, es decir, “agua negra”. Este concepto es conocido, y su simbolismo, interpretado por otros autores, ha sido asociado a la entrada del inframundo. Declercq presenta aquí los detalles más sobresalientes que identifican el lugar de origen del agua como umbral al mundo subterráneo, para comprender mejor el contexto arqueológico. Las imágenes de códices y la discusión de interpretaciones previas sirven para ubicar el sentido del espacio ritual y el significado de sitios identificados

con el juego de pelota, los dioses pintados de negro, las pelotas de hule, y los cráneos alineados en el borde del agua, como sitios e indicadores de contacto con las deidades del mundo acuático.

Continúa el autor en el quinto capítulo con la interpretación más detallada del contexto arqueológico. En este caso se enfoca a la comprensión del significado de los enterramientos localizados. La pregunta que guía esta sección es saber si los individuos fueron depositados ahí después de su muerte “natural” o se trató tal vez de un ritual de sacrificio. Apoyándose en los datos osteológicos y el contexto de los entierros, el autor deja claro que en ambos casos existe un significado religioso importante como ofrenda a los dioses del agua, ya sea de personas que murieron por enfermedades relacionadas con el líquido, o bien, de víctimas sacrificiales. La mayor información documental apunta hacia la práctica de sacrificios a las deidades acuáticas como prácticas comunes, especialmente cuando se trataba de bubosos, leprosos o paralíticos, cuyas enfermedades eran consideradas de naturaleza fría. Los enterramientos encontrados parecen más cercanos, considera el autor, a las prácticas relacionadas con ofrendas a los dioses, ya que no parecen estrictamente el resultado de un solo acto sacrificial. Particularmente interesantes son las observaciones sobre la relación de los adúlteros y pecadores con la muerte sacrificial en los cuerpos de agua y su relación con seres similares, como el conocido caso de la Llorona (p. 250, n. 299).

El texto termina concluyendo que el edificio localizado al oriente del manantial era un *ayahucalli*, o templo dedicado a los dioses del agua, y que los individuos y ofrendas son parte de rituales de sacrificio colocados aquí como parte de un nuevo ciclo germinativo. Es importante destacar la multiplicidad de significados que existe en este sitio y la riqueza de interpretaciones y datos que afortunadamente fueron recuperados con acuciosidad. *Cautivos del espejo de agua...* es una obra que aporta valiosa información al tema de los cuerpos de agua y su importancia religiosa en el centro de México. Sin duda será texto de consulta para quienes están interesados en el simbolismo de ese recurso natural en el México antiguo, y también para futuros estudios comparativos en la arqueología del centro de México y de Mesoamérica, tan necesarios sobre todo en una ciudad que crece y se transforma de manera anárquica y destructiva.

Blas Román Castellón Huerta

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH